

La mujer del Paleolítico superior, «creadora» del perro (y II)

P RINCIPALMENTE al estudiar la evolución del hombre, se basan en actitudes mentales. Hasta el siglo pasado toda la prehistoria se podía referir a las descripciones bíblicas del Génesis.

En 1650, el arzobispo Ussher, basándose en la creación de los personajes bíblicos, propuso que la creación del hombre (Adán y Eva) fue exactamente el año 4.004 antes de Jesucristo...

La postura científica actual, aún sin la negación de un Dios Creador, es la de una evolución que ha durado millones de años hasta llegar a alcanzar el raciocinio.

El homo sapiens se inició a principios del Paleolítico Superior y hay pruebas de que existió en toda la zona del Mediterráneo, antes que en otras, unos 100.000 años antes de Cristo. Se le denomina homo sapiens neanderthalensis, o Nes más recientemente, porque la primera vez que se hallaron unos huesos y parte de un cráneo fue en la población de Neanderthal, cerca de Dusseldorf, en 1856. El tamaño del cráneo y su cavidad cerebral, incluso algo mayor que la actual, ya suponen un cerebro pensante.

Hoy se conoce más a los Nes, datos que desmitifican la creencia del hombre-mono que únicamente gruñía y utilizaba herramientas sólo un poco mejor que los chimpancés. Por las áreas del cerebro es muy posible que tuvieran la capacidad de hablar, y disponían de una estructura suficientemente desarrollada incluso para el trabajo en equipo, con lo que precisarían un lenguaje oral que además transmitiera los conocimientos de generación en generación y de un lugar a otro del mundo. Por supuesto, el conocimiento del lenguaje fue progresivo, pero imprescindible para desarrollar el raciocinio.

En Haifa, cerca del monte Carmelo, en Israel, existe la tumba de una mujer enterrada con sus aderezos y utensilios de piedra. Según un tipo de investigación (Carbono 14) se estimó habría ocurrido entre 60.000 a 75.000 años antes de Cristo. Con nuevos métodos, el arqueólogo Abraham Rouen, en diciembre 91, por radioactividad estimó 120.000 años de Cristo.

Si enterraban a los muertos con abalorios, armas y otros objetos, es fácil suponer creían en el más allá, y que intercambiaban opiniones.

No se trata de una sola tumba. Hay docenas, que van desde el Perigod (Francia)

hasta Israel, pasando por la actual Bélgica y por Crimea (Teshik Tash). Les colocaban adornos de bolas de marfil, en cabeza y pecho. Otros acompañados de lanzas y cuernos, dientes de rumiantes y de oso. Varios, teñidos con ocre rojo (sales de hierro) que ejerce un efecto conservante. Y todo ello 80.000 años, o más, antes de que se descubriera la escritura en Sumer, y de la momificación realizada a personas, y también a perros y gatos, en el antiguo Egipto.

Y no digamos del enterramiento de Shanidar (Irak) colocado el cadáver sobre un lecho de flores...

Parece claro que el desarrollo humano fue como un salto al pasar del Paleolítico Medio al Superior (Michel Wood, 1985).



Estos Nes ocuparon toda la cuenca mediterránea, ya que no existían posibilidades más al norte por la glaciación y hasta el oriente próximo. Nes que fueron desapareciendo paulatinamente ante la aparición del homo sapiens sapiens, hasta ahora denominado de Cromagnon, pero al ser idéntico a los hombres actuales, es preferible referirse a él como HAM u hombre anatómicamente moderno (Josep Anfruns, 1991).

Los Nes y los HAM convivieron durante decenas de milenios y fue seguramente la ley de supervivencia de los más aptos lo que hizo desaparecer a los Nes.

Los HAM aparecieron en el sur de la Europa actual, aproximadamente en el 35.000 años de Cristo por los descubrimientos de Cromagnon y otros en el Centro de Europa, pero en Palestina (Qafzeh) se han hallado muy recientemente (Bernard Vandermeesch, 1991) fósiles de HAM con más de 90.000 años. De aquí la suposición, mientras no se hallen restos anteriores en otro lugar, que los HAM, u homo sapiens sapiens,

tienen su origen en el levante del Mediterráneo.

Pasaron luego a ocupar tierras en torno al Mediterráneo, existiendo mayores rastros de su presencia en las áreas europeas que en las del norte de África.

«Sean Nes o sean HAM, y ambos sapiens, fueron los responsables de los primeros contactos con los lobos, y los que los criaron e hicieron reproducirse, y fue en el área mediterránea donde primero ocurrió, al ser el lugar donde antes estuvieron los homo sapiens».

Curiosamente, o es lógico, en las áreas en que primero se asentaron los HAM fueron aquéllas donde se inició el cultivo de cereales (trigo diploico, cebada y centeno)

unos 9.000 años antes de Cristo en la costa mediterránea (Líbano-Jordania-Israel) y algo más tarde en Mesopotamia (7.500 años antes de Cristo), lo contrario de lo que se conocía hasta hace pocos años (Wood, 1985).

La ayuda alimenticia que deparaba el descubrimiento del cultivo de cereales, hizo que los HAM se transformaran en sedentarios, lo que dio origen a una verdadera sociedad, con mayor cultura y conocimientos, útiles, raciocinio, etcétera y con ello la adopción in extenso de los lobos (c.l. arabs o parecidos) como compañeros, ya perros.

Presencia HAM neolítico: Levante Mediterráneo

(incluida Mesopotamia), 1.º; resto Mediterráneo (incluido Egipto), 2.º; Sudeste asiático, 3.º; Huang-Ho-Corea-Japón, 4.º; Indo-Ganges, 5.º; áreas de África, 6.º; América, 7.º.

«Según todo lo anterior, el primer conato de convivencia con lobos fue en el área mediterránea, formando los primeros perros en el mundo (c.f. metris optima, c.f. inostranzewi, c.f. leineri y c.f. intermedius) que son la gran mayoría de las razas admitidas por la FCI. Posteriormente, y procedente de otros lobos, los homo sapiens del sureste asiático, pasando por el Huang Ho, Corea y Japón, formaron las razas orientales chinas y japonesas (aún reconociendo los grandes intercambios dentro de la historia), a través del c.l. chanco, y aún más posteriormente se formó, en el área glacial de América (esquimales) el grupo de perros (c.f. palustris) de los que derivan los spitz y perros típicos de trineo, ya que eran su medio de transporte en zonas heladas».

f) La mujer como responsable de la do-

mesticación de los lobos (cachorros antes imprinting)

Hasta hace poco tiempo, los antropólogos y prehistoriadores daban por supuesto que el proceso de desarrollo humano estaba relacionado con la evolución de las armas. Del palo o rama al garrote, de éste a la clava, luego la lanza, después la lanza con impulsor, de aquí al arco y las flechas, etcétera, etcétera. Esta idea, por supuesto machista del rol de la pareja, ha cambiado recientemente y a partir de 1981 Tanner y otros argumentan que no fue el «hombre cazador», sino la «mujer recolectora» quien tuvo mayor influencia en la evolución hacia el raciocinio. El Dr. N. Tanner basó esta teoría observando a culturas actuales de pueblos con «cazadores» y «recolectoras», en las que se confirma la predominancia de la mujer, incluso con auténticos matriarcados, y lo mismo ocurre en familias de grandes primates. Seguramente se utilizaron más y mejor las herramientas por las mujeres que por los hombres. Es costumbre no consumir lo recolectado in situ, sino llevarlo a lugar seguro. Útiles y contenedores (bolsas o cestos) debieron ya emplearse en el Paleolítico Superior.

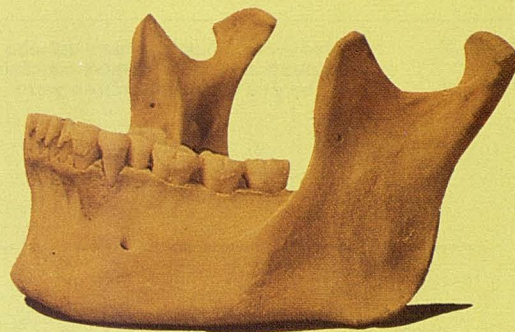
En Gönnersdorf (Alemania) hay unas marcas en una cueva en las que se distinguen figuras estilizadas de mujeres llevando a su hijo a la espalda, con grandes trajes a cuadros. Podían continuar trabajando o trasladándose con los niños.

En poblaciones primitivas es frecuente el matriarcado con poliandria, y la línea de sucesión es femenina (Ritchie Calder, 1964).

Está ya asumido por los prehistoriadores que el rol femenino era la recolección de frutos, hojas y raíces, así como frutos de mar, huevos y pequeños animales.

Los lobeznos hallados serían atrapados, y consumidos la mayoría. Algunos serían utilizados para paliar el dolor de las mamas en las mujeres que habían perdido al hijo, cosa frecuente en la época. Seguro prefi-

El hombre de Neanderthal comía mayoritariamente vegetales (comparar dentaduras).



rieron el tetar de un cachorro de lobo, al de cervatos o corderos.

Por la extrema curiosidad humana, si un cachorro de lobo era distinto a los demás, posiblemente sería más conservado, si veían que les seguía, y les llamaba, el instinto maternal de toda mujer debía reflejarse en un sentimiento de protección hacia ellos.

Difícil, aunque no imposible, es que llegasen a cazar vivos y adoptar lobos adultos.

Lo que sí está comprobado, y ya científicamente a partir de Konrad Lorenz, que los animales toman como su progenitor a quien primero ven y oyen, en el caso de las aves al salir del cascarón, o a quien cuida de ellos antes del momento denominado «imprinting», que en el caso de los lobos-perros, es alrededor de los cincuenta días.

Es muy frecuente hoy día, en medios zoológicos, el criar y adoptar cachorros de lobos, siempre antes «imprinting», como los varios del conocido y admirado Dr. Félix R. de la Fuente, también el Dr. Erik Zimer del Instituto Max Planck, siendo considerados ambos como los jefes de sus manadas.

Si cachorros de lobo, encariñados con la persona que les dio de mamar o que les cuidó, se sienten miembros de la manada

Primeros lugares donde se desarrollaron los HAM (hombre (anatómicamente moderno) y por ende donde primero (junto a todo el Mediterráneo) se domesticaron los lobos.

humana, con toda probabilidad, en decenas de miles de años, millones de ocasiones no faltaron, y fueron muchos los que se conservaron en el seno de las familias, aunque otros fueran consumidos al hacerse mayores, y otros escaparan.

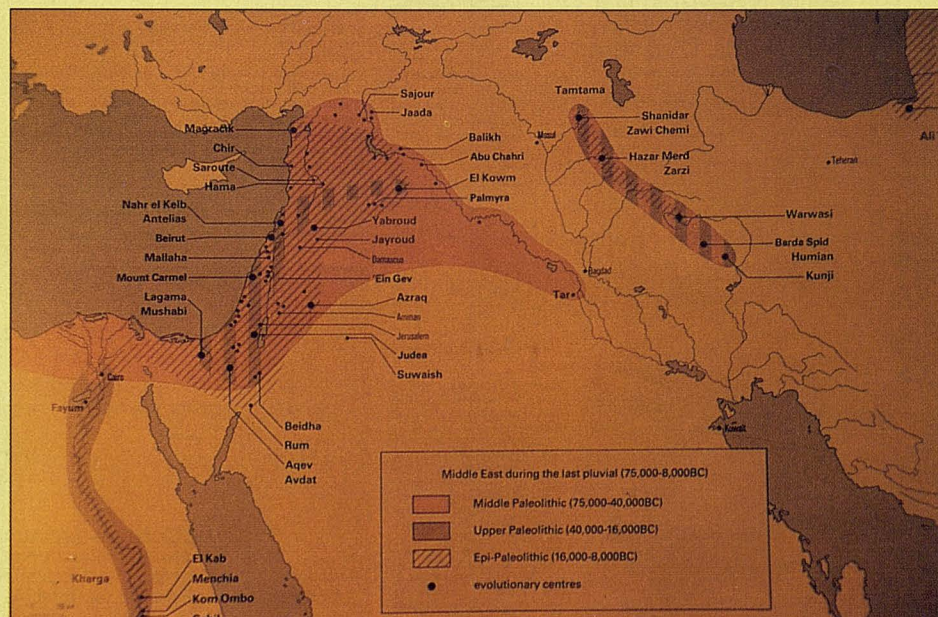
Al buscar el distingo, diferente del lobo, juguetones, o infantiles, y menos agresivos, al estar todo ello relacionado, dio como consecuencia que las mujeres prefirieran las características citadas anteriormente: orejas colgantes, ladridos de llamada, lamiendo en solicitud de comida, aspecto juvenil (fetal), pérdida de agresividad, colores varios «silla de montar», etcétera. Y estos cachorros, una vez mayores, se reprodujeron entre sí, y de los hijos se elegían de nuevo los diferentes. Con ello, la presión genética de la naturaleza lobuna desaparecía y se manifestaban aspectos juveniles o neoteniación, hasta ir formando los perros (J. Camps 1991-92).

Así, pues, la mujer tuvo enorme influencia, tanto por su rol más importante en los clanes del Paleolítico Superior, como por el condicionante maternal.

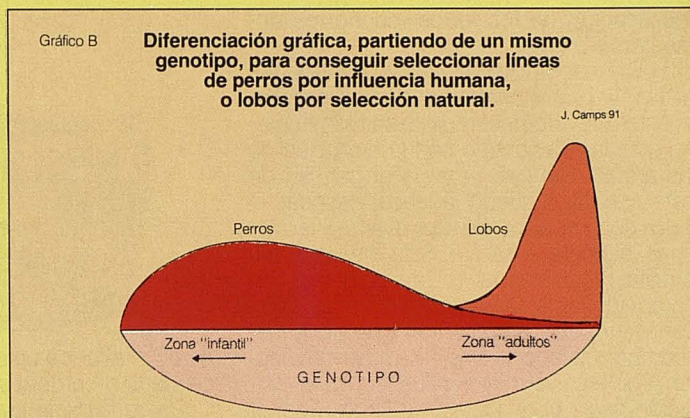
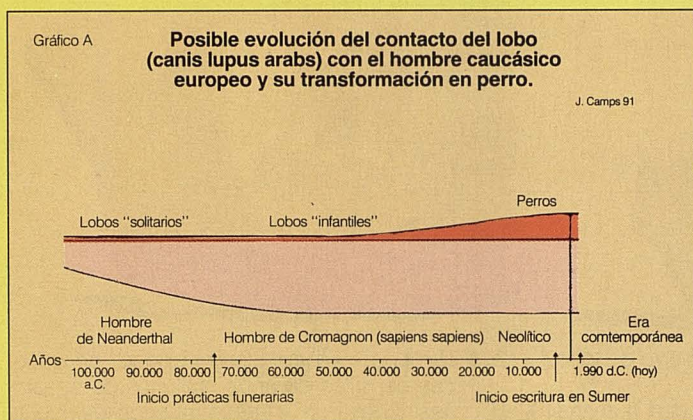
Es razonable admitir que los cachorros que conservaran más prolongadamente su actuación y morfología juveniles sería a los que se les prestase más atención y a la larga se mantuvieran más tiempo (Scott & Fuller 1965). Algunos de los instintos agonísticos de los lobos han desaparecido en los perros, lo que presupone que ha sido causado por la selección para reducir la agresividad, lo que conlleva la neoteniación, manteniendo características infantiles. La agresividad de algunas razas actuales ha sido buscada por selección dirigida.

Estimando que se iniciara la selección de cachorros de lobo, antes imprinting, hace 80.000 años. A promedio de generación de un año (y debió ser menos) tendríamos la posibilidad de que los perros actuales contaran con 80.000 generaciones. Los hombres, desde la misma época (verdaderos homo sapiens sapiens) a dieciséis años promedio de generación representan sólo 5.000 generaciones. Deberíamos ponernos, con selección dirigida, hasta el año 1.200.000 para equipararnos a los perros actuales, y no estamos aún en el 2.000... Esto sólo como confirmación de posibilidades.

«La conclusión de este compendio, aparte romper una lanza en favor de la mujer, es que fueron los contactos con cachorros antes imprinting, que la mujer recolectora, por sentimientos maternales, inclu-



FIRMA INVITADA



sive amamantamiento, y por futuras elecciones de los aspectos juveniles y distintos del lobo, los que dieron lugar a la domesticación del lobo, y su transformación en perro».

G) En el neolítico ya eran perros (lobos heterocrónicos juveniles)

Se han hallado restos de lobos en muchos yacimientos del área mediterránea (Altuna J. 1971-72) en algunos con señales de haber sido consumidos por el hombre, son docenas, repetidas entre Gibraltar hasta Israel.

También son numerosos los restos de perros, como compañeros del hombre, no como animal silvestre, ya que en numerosas ocasiones están junto a los cadáveres humanos como compañeros más que como ofrenda, por la postura de ambos.

El más conocido es el de Ein Mallaha, cerca del Monte Carmelo (Israel), (Grande 1984) (David y Valla 1978) (Jordi Jordana 1989) donde el cadáver de una mujer apoya su brazo en el cadáver de un perro, con características óseas bien diferenciadas del lobo, y de esto hace 12.000 años.

Tenían que pasar miles de años para llegar a cambiar la forma esquelética.

La selección, o elección de los cachorros, a buen seguro que en un principio no fue hacia la diferenciación buscando formas concretas, sino que fue hacia los aspectos juveniles y para reducir la agresividad.

Esta selección llevó al heterocronismo



Figuritas de antes del Neolítico (12.000 años antes de Cristo) donde pueden distinguirse ovejas, cerdos (aún jabalíes), y por supuesto, perros.

juvenil, y hay una enorme coincidencia, que he publicado, creo por primera vez, entre este heterocronismo juvenil y los perros «europeos», mucho más que con los perros chinos o los nórdicos, de orejas erguidas, menos rasgos infantiles y carácter más independiente.

En pleno Neolítico, en Sumer y en Egipto, con cultura reconocida, con escritura, con leyes sociales, arte, medicina, etcétera, pero 3.000 años a. C. ya tenían diferenciadas «razas» con perros molosoides, braquios y graioides, algunas con orejas colgantes.

Existen figuras humanas de antes del Neolítico, y en su gran mayoría son femeninas, casi no existen las masculinas, sólo en pinturas.



Según encuesta, que he publicado, realizada a jueces internacionales, sobre la relación orejas erectas y orejas colgantes, y perros poco o muy ladrones, hay una correspondencia exacta, y también en la facilidad de lamer, presencia de «silla de montar», carácter sumiso, etcétera, que indican claramente que los perros «europeos», que son la mayoría dentro de los reconocidos por la FCI, son los más heterocrónicos y los más alejados del lobo, por lo tanto confirma las anteriores conclusiones de que fueron los más antiguos en la selección. El área donde se formaron coincide con el área arabigo-mediterránea, cuna del hombre caucásico o «blanco».

Con lo que, y para finalizar, aún reconociendo las grandes lagunas que deben tenerse en cuenta al tratar de épocas prehistóricas, y admitiendo todas las opiniones, el «puzzle» de la lectura de los nuevos hallazgos, me hace concluir con la aseveración del título:

«Los perros primeros en serlo, lo fueron en el área mediterránea, se escogieron antes imprinting, se seleccionaron, especialmente lo hicieron las mujeres, por aspecto juvenil y reduciendo agresividad, y ocurrió mucho antes del Neolítico, conjuntamente con la aparición de los HAM, u hombre moderno».

Si es importante conocerlo, discutirlo o criticarlo, no lo sé, pero creo que estos compañeros, que han evolucionado junto a los humanos, bien merecen que se les dedique tiempo, estudios y atención, tanto sobre lo que ocurrió en tiempos pretéritos como en la actualidad con las técnicas modernas de selección, educación, medicina, alimentación, etcétera.

Digamos con el gran poeta T. S. Elliot (1943):

«Time present and time past
Are both perhaps present in time future
And time future contained in time past»
(Tiempo presente y tiempo del pasado
quizá están ambos presentes en el tiempo futuro,
y el tiempo del futuro contenido en el tiempo del pasado). ■

JAUME CAMPS IRABADA
Servicios profesionales Purina
Presentación de ingreso a la Academia
de Ciencias. Veterinarias de Cataluña